

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

IV Semana de Pascua

Viernes

Salmo 2

El salmo proclamado es un salmo real, así llamado porque tiene como protagonista la persona del rey. En este salmo, al rey se le llama Mesías, es decir, Ungido (v. 2), de hecho se le ungía con aceite (7). El rey, visto como Hijo de Dios, recibe de él poder sobre las naciones para gobernarlas con cetro de hierro y quebrarlas como vasijas de arcilla.

Este salmo 2 es muy citado en el Nuevo Testamento refiriéndose a Jesús como el Mesías y el Hijo de Dios (Mc 1, 1; 8, 29; 15, 39). Para Jesús el poder regio es sinónimo de servicio a la vida, y una vida para todos (Jn 10, 10). El objetivo central de las palabras y las acciones de Jesús es el Reino. Pero el reino de Dios no consiste en la dominación de los débiles a manos de los fuertes, sino en ponerse al servicio de la vida. Jesús, por tanto, quebró la espina dorsal de la ideología monárquica presente en el salmo 2, dando una nueva dimensión al poder. De este modo desautorizó para siempre los imperialismos. No olvidemos que murió a manos de quienes detentaban el poder.

Somos signos de Cristo, de Jesús que entrega su vida por nosotros, nosotros reinemos con Él, amando y sirviendo.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasolidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)